

José Antonio Ramírez Milena. El *Niño* de las Juventudes Comunistas que llegó a alcalde

Antonio Segovia Ganivet
Universidad de Granada

José Antonio Ramírez Milena, conocido como *el Niño de Albolote*, nació en esta localidad granadina en 1955. Empezó a militar en el PCE a finales de 1969 con tan sólo catorce años. Su trayectoria demuestra la importancia de las Juventudes Comunistas (UJC) y de las Comisiones Obreras Juveniles (CCOOJJ) como escuelas de cuadros. José Antonio logró, con su compromiso y entrega, pasar de la militancia y dirección de las organizaciones juveniles del PCE en Granada a ser el primer alcalde democrático de Albolote por el PCE en las primeras elecciones municipales de 1979.

Fruto de la progresiva influencia de CCOO en Granada, a finales de la década de los sesenta el PCE granadino insiste en la conveniencia de crear un grupo estrictamente juvenil que desarrollase acciones distintas a las de los mayores, con la intención de que éstas fueron más visibles, o como se denominaban en aquel momento, más abiertas. La intención era articular un movimiento amplio aprovechando la situación cada vez más difícil de la juventud obrera, que estaba aproximándose al sindicato habida cuenta de los problemas a los que se enfrentaba. Un grupo de jóvenes de Albolote ingresan en las UJC en 1969 lo que al mismo tiempo supone la creación de las CCOOJJ, por lo que la primera célula del



José Antonio Ramírez Milena, en la actualidad durante una entrevista en radio hablando de su faceta de poeta y escritor (Archivo personal de Ramírez Milena).

PCE en la localidad la componen individuos con edades comprendidas entre los 14 y los 18 años. José Antonio, *el Niño*, era, con catorce años, el de menor edad de todos.

La aparición de las CCOOJJ respondía a la creación de una vanguardia que desarrollase acciones públicas más abiertas que, protagonizadas por los militantes más jó-

venes, aseguraran el relevo generacional y la transmisión de reivindicaciones propias de la juventud. El Comité Ejecutivo del PCE en su resolución de 1969 definía a las CCOOJJ como un espacio con autonomía propia, con la novedad de la creación de los «comandos»: «su participación en los ‘comandos’ —que son una emancipación de la lucha de masas— es una forma muy eficaz de contribuir al combate general por la democracia»^[1]. *El Niño* y sus camaradas granadinos organizan varios comandos en la Semana Santa de 1970 aprovechando que TVE transmitía las procesiones desde Granada. El comité del PCE insta a las CCOOJJ a desplegar una operación de reparto de octavillas, divulgación de eslóganes y reivindicaciones políticas con el objetivo de que apareciesen en televisión y en directo para el conjunto del país. Una operación enmarcada dentro del proceso de consecución del convenio colectivo de la Construcción que se estaba preparando y su negociación, y así aprovechar la colocación de las cámaras dispuestas para intentar que sus acciones fueran captadas en directo:

«El grupo que asumió la acción éramos los militantes más jóvenes, que vehiculando nuestra actividad como miembros de la organización juvenil de Comisiones Obreras, teníamos que lanzar octavillas y desaparecer lo antes posible para evitar que nos cogiera la policía, con la mala suerte de que cogen a uno de los compañeros y desde él llegan a los demás. Al final cayeron unos 25 camaradas, de los que unos 10 fueron condenados a multas y cárcel por el Tribunal de Orden Público. A mí me detienen al día siguiente. Tenía 15 años, y fueron directamente a donde trabajaba, un taller metalúrgico, y camino de la comisaría no dejaban

1.- «Resolución del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España», *Mundo Obrero*, 10, 24 de mayo de 1969, p.3.

de insultarme, y nada más entrar se lían a darme guantazos hasta no sé cuándo, cabreados porque no les decía nada»^[2].

El Niño se libró de la cárcel por su edad. Los militantes de las CCOOJJ granadinas fueron la vanguardia para las acciones más comprometidas y arriesgadas. La acción de la Semana Santa de 1970 costó cárcel y sanciones económicas a diez de los veinticinco detenidos, con penas de los tres a los seis meses y multas que van de las diez mil pesetas a las veinticinco mil^[3]. Natividad Bullejos fue la única mujer que participó en una acción llevada a la práctica por 25 jóvenes de entre 15 y 25 años, encargándose después de organizar la colecta solidaria entre el PCE y CCOO para pagar las fianzas, y acompañando a madres y hermanas a prisión^[4]. Unos meses después, *el Niño* participa en la huelga de la construcción, conflicto que marca un antes y un después en Granada, con el alto coste de tres trabajadores muertos por las fuerzas del orden.

La organización de la huelga corrió a cargo del PCE y de CC OO, en una campaña previa al 21 de julio en la que los comunistas hicieron un llamamiento «puerta a puerta», movimiento en el que participó José Antonio en su localidad y que demostró la capacidad de movilización de las masas trabajadoras que en ese momento tenían el PCE y CCOO. El día del «Crimen de Granada», como titulaba *Mundo Obrero*, *el Niño* estaba cerca de uno de los asesinados:

«[...] vi llegar a mí a un compañero ensangrentado, Antonio Huertas Remigio, mientras otros intentaban llevarlo a la facultad

2.- Entrevista a José Antonio Ramírez Milena, Albolote, 24 de junio de 2019.

3.- Tribunal de Orden Público (TOP), Sumario 229/7º, Sentencia nº285/71.

4.- Entrevista a Natividad Bullejos Cáliz, Maracena, 2 de septiembre de 2020.

de medicina que estaba cerca para que le atendieran, aunque ya estaba muerto y claro, son hechos que te marcan, que nunca he podido olvidar, más cuando nuestra actitud y reivindicaciones hasta el ataque policial se hacían sin ninguna violencia ni actitud de provocación»^[5].

El triple crimen quedó impune, nunca ha sido investigado en profundidad. Aquella mañana llovieron piedras, pero sobre todo llovieron balas que matan. Era la primera vez desde la Guerra Civil que los granadinos se lanzan a la calle a protestar de manera tan masiva. De los aproximadamente cien heridos que dejó de saldo la desproporcionada represión, al menos diez eran vecinos de su pueblo, a los que el comité local del PCE ayudó recaudando fondos entre los vecinos, acción solidaria en la que participó José Antonio.

En 1972, *el Niño* es nombrado responsable provincial de la UJC, lo que a la vez supone su entrada como miembro en el Secretariado del Comité Provincial del PCE. En diciembre de 1973, los comunistas granadinos tomaron el acuerdo de «agitar» toda la ciudad y parte de la provincia en una labor de información y aclaración de la situación. Una acción llevada a cabo por los comandos juveniles, y que trataba de visibilizar el significado del proceso contra Camacho y los demás compañeros: «[...] el día 11 salieron tres comandos de unas treinta personas cada uno, que pintaron por completo la ciudad, a las 7 de la tarde del mismo día, se hace una tirada de panfletos, llamando a la acción al día siguiente. En total las tiradas han sumado más de 20 mil panfletos»^[6]. Estas acciones se completaron con el boicot a dos mercados, la paralización de varias em-

presas de la construcción y una manifestación de mujeres^[7]. Las UJC, con *el Niño* al frente, hicieron la labor de zapa de una de las movilizaciones más intensas hasta ese momento.

Ante tan fulgurante carrera, desde la dirección provincial, en 1974, le proponen ir a la Escuela de Cuadros del Partido en Bucarest. Para ello, según relata:

«dejo de trabajar durante dos o tres meses para tratar de despistar sobre mi ida a la Escuela, y digo, a quien quiera oírme, que me voy a Barcelona para buscar trabajo, pero donde me voy es a París al encuentro con la dirección del Partido y la Escuela. Ya allí, conozco a Ignacio Gallego, que es el dirigente ejecutivo del Partido que me atiende, y con su orientación y usando la ruta de Frankfurt, nos desplazamos hasta Bucarest, donde a las afueras se encuentra la nueva Escuela de cuadros políticos del Partido».

Allí pasó seis meses, tenía diecinueve años y nunca había salido de Albolote:

«De repente me encuentro en ciudades como París, Frankfurt, Bucarest y eso, junto de los estudios que realizamos, me cambia. En la Escuela estudiábamos cultura general, literatura, historia política y del movimiento obrero, economía, las políticas partidarias y otras materias que era necesario conocer para preparar mínimamente a un posible cuadro dirigente del Partido. Al regreso debo esperar en París algún tiempo, ya que no está claro si me buscan en Barcelona pues durante el tiempo estado en la Escuela se les pregunta a mis padres por mí, pero ni ellos ni nadie da conmigo».

La única persona que conocía su verda-

5.- Entrevista a José Antonio Ramírez Milena, Albolote, 24 de junio de 2019.

6.- AHPCE, «Manifiestos y Octavillas», Nacionalidades y regiones, Andalucía, Caja 82, Carp. 2.

7.- AHPCE, «Informes», Correspondencia, Caja 82, Carpeta 4, 15 de enero de 1974, p.3.

dero paradero era su mujer, que nunca reveló a nadie esa información. Sus familiares en Cataluña, a los que sus padres preguntaban, buscaban en hospitales y en todas partes llegando a la policía haciendo oficial ante ella su «desaparición». *El Niño* hubo de esperar y guardar más precauciones que el resto de los cuadros en la Escuela para volver y pasar la frontera permaneciendo tres meses en Montreuil, bajo la protección de su alcalde comunista, hasta su regreso a Granada^[8].

Recién llegado de Bucarest, en 1975 protagoniza, junto a 35 compañeros, el «Encierro de la Curia»^[9], otra de las acciones emblemáticas de la oposición antifranquista granadina, que utilizó el recurso de meterse en las iglesias como forma de protesta para visibilizar públicamente la situación de los trabajadores ante el problema del paro y la imposibilidad de afrontar las necesidades básicas por el aumento de la carestía de la vida. *El Niño* y los 35 trabajadores encerrados en la Curia eran la mayoría militantes del PCE y de CCOO, y entre ellos se encontraban algunos sacerdotes obreros como Antonio Quitián, Ángel Aguado y José Godoy. El encierro comienza cuando un centenar de trabajadores, acompañados por los líderes sindicales se plantaron ante el delegado de sindicatos con el objetivo de hacerle propuestas contra el paro. Ante las muestras de ignorancia, decidieron encerrarse en el santo edificio. Es *el Niño* con su intervención, el que arenga a las masas para el encierro: «Encargamos al *Niño* que leyera con fuerza el escrito y levantara los ánimos y provocara el acuerdo de marchar a Sindicatos para su presentación. Del desarrollo de la gestión en Sindicatos saldría

la decisión del encierro»^[10]. El encierro supuso una movilización plural que respondía sobre todo a la precariedad de las zonas marginales de Granada y al incremento del paro que estaba afectando considerablemente a los jóvenes. Así lo cuenta *el Niño*:

«después de la reunión con los del Vertical decidimos que una parte de la gente procedente de los pueblos y de Granada nos encerráramos y que otra, estuvieran fuera movilizándolo a la gente en las calles, además de tratar de abastecernos con alimentos para mantener el encierro, cosa que no habíamos podido hacer para no delatar al propio encierro. Dentro de la Curia nos quedamos 35 compañeros. A las 4 de la tarde ya estábamos cercados por la policía. La reivindicación principal del Encierro atiene a varios ámbitos: el laboral, el social, el de obtener fondos para el paro obrero»^[11].

Cercados por la policía con un despliegue sin precedentes^[12], la movilización en el exterior de la catedral logró los efectos que se pretendían, cuando estudiantes de la Universidad de Granada se encargaron de abastecer de alimentos a los encerrados y un movimiento de mujeres se encargó de recorrer las obras de la ciudad logrando que los trabajadores fueran al paro en solidaridad con los compañeros encerrados. Tres días después, un gran número de policías armados y un número indeterminado de policías de paisano entraron en la Curia sin permiso del arzobispo, llevándose esposados a todos los allí presentes. *El Niño* fue multado con 250.000 pesetas, y es procesado al tener antecedentes policiales. La BPS de Granada informaba sobre *el Niño* tras su

8.- Entrevista a José Antonio Ramírez Milena, Albolote, 24 de junio de 2019.

9.- La Curia es el Palacio Arzobispal de Granada, residencia del arzobispo de la Diócesis granadina.

10.- AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Andalucía, Jacq. 950,

11.- Entrevista a José Antonio Ramírez Milena, Albolote, 24 de junio de 2019.

12.- *Ideal de Granada*, 1 de mayo de 1975, p.15.

detención que «tiene antecedentes por actividades subversivas y distribución de propaganda ilegal, también es calificado agitador que representa una seria amenaza para la paz pública»^[13]. Pasará dos meses en la cárcel, viéndose beneficiado junto al resto de compañeros de la amnistía por la proclamación del rey a la muerte de Franco^[14].

Dos años después encabeza y lidera junto a sus compañeros del PCE y una amplia representación popular de alboloteños, la movilización quizás más importante de la localidad de toda su historia, cuando en el mes de abril de 1977, más de mil vecinos deciden manifestarse para que, la que fuera Casa del Pueblo durante la II República, fuese utilizada como espacio público a disfrute del pueblo. El diario *El País* se hizo eco de la noticia dada la magnitud que a nivel local tuvo la manifestación:

«Unos mil vecinos de la localidad granadina de Albolote, situada a ocho kilómetros de la capital, se reunieron en asamblea, durante la tarde de ayer, en la plaza del pueblo para discutir públicamente los aspectos legales que plantea la reclamación de la que fuera casa de pueblo. La casa del pueblo de Albolote había sido construida en 1931 con la aportación económica y el esfuerzo físico de los alboloteños como sede social de una asociación llamada «Hijos del trabajo de Albolote»^[15].

Durante los días de la movilización, *el Niño* fue objeto de una de las amenazas más graves que se recuerdan en aquellos entornos en el período de la Transición, cuando un jeep de la Guardia Civil paró a su altura mientras paseaba y seis guardias con las metralletas en las manos lo rodean,

y ponen las bocas de las armas en su cabeza: «quietecito estos días, no montes ninguna bronca, que si eres capaz de hacer lo que estás haciendo a plena luz del día y en presencia de la gente, que de noche y sin nadie no vuelven a verme», y reafirmando la amenaza con un cerrojazo y cargando el arma. Aquel proceso de devolución del edificio para el pueblo, que los vecinos consideraban público, estaba enmarcado en una apropiación ilegal ocurrida los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil en la que aparecían como dueños de la Casa del Pueblo una familia cuyo padre fue concejal del primer Ayuntamiento del por entonces nuevo estado franquista. A las alturas de 1977, estas familias andaban contestando a las peticiones de devolución que les hacía el resto del pueblo ofreciendo una resistencia a la entrega apoyándose en las autoridades para mantener su estatus de legítimos propietarios. Finalmente, la presión social y política, sostenida por los comunistas, hizo efecto y se recuperó el edificio antes de la legalización de CCOO y del PCE^[16].

Para las elecciones municipales de 1979, *el Niño*, cabeza de lista por el PCE, promueve junto a sus camaradas la campaña del «boca a boca», «ya que la cercanía a las personas fue nuestra fuerza de movilización y como obtuvimos el recíproco compromiso con la gente del pueblo y lo que posibilitó nuestros resultados electorales»^[17]. Ramírez Milena, ya alcalde de Albolote por el PCE, hubo de multiplicarse con su equipo para crear y arreglar las infraestructuras urbanas necesarias, mejorar escuelas o promocionar la cultura, en un contexto que estaba prácticamente todo por hacer y por modernizar. Todo ello, a realizar en unas precarias condiciones económicas de-

13.- Archivo Histórico Gobierno Civil de Granada, AHGG, «Generales de Orden Público, Granada Capital», Caja 1809.

14.- AHPCE, Nacionalidades y Regiones, Andalucía, Jacq. 950.

15.- «Albolote: los vecinos exigen la devolución de la Casa del Pueblo», *El País*, 8 de abril de 1977.

16.- Entrevista a José Antonio Ramírez Milena, Albolote, 24 de junio de 2019.

17.- *Ibidem*.



José Antonio Ramírez Milena celebrando su nombramiento como alcalde de Albolote, tras las primeras elecciones municipales de 1979 (Fuente: Archivo Histórico Municipal de Albolote).

bido a la escasa dotación financiera de la que disponían los primeros ayuntamientos en 1979. Durante el período de alcaldía, de 1979 a 1986, acometió junto a su equipo de gobierno numerosas reformas, como terminar con la situación de pueblo colonizado de El Chaparral, y convertir sus propiedades en públicas, ya que todavía pertenecían al IRYDA y que tras enconadas luchas logró firmar las escrituras de cesión de todos los espacios públicos del antiguo pueblo de colonización. La educación en Albolote era un problema grave, como en la mayoría de las zonas rurales de España, por lo que promovió e impulsó la creación de dos colegios y se acondicionaron los pabellones del colegio en la pedanía de El Chaparral. Los primeros ayuntamientos democráticos tuvieron que hacer frente a una situación de deterioro y falta de dotación de infraes-

tructuras de las zonas rurales a las que los gobiernos franquistas habían abocado al olvido durante décadas, encontrándose los primeros alcaldes democráticos unos desvencijados espacios rurales, tal y como recuerda José Antonio:

«¿Qué cosas nos encontramos?, nos encontramos un pueblo donde hay asfaltadas dos calles, barrios enteros que son lodazales y sin luz, sin servicios básicos, el pueblo estaba repleto de vertederos, una situación calamitosa. ¿A que nos tenemos que dedicar todos esos primeros años? A dotar de infraestructuras al pueblo, a renovar las pocas redes de agua y de saneamiento que hay, a dotar donde no hay, a hacer habitables las calles, con luces, con darros, con aceras, con asfalto, a tratar de construir colegios»^[18].

18.- *Ibidem*.

El Niño, como la mayoría de los primeros alcaldes democráticos de las zonas rurales, tuvo que reconstruir su olvidado pueblo, haciendo en poco tiempo lo que no fueron capaces de hacer en mucho los alcaldes franquistas que le precedieron.

El caso de José Antonio Ramírez Milena responde al cambio de rumbo sobre el origen de la fuerza de gravedad social que empezó a recaer desde finales de los sesenta en los jóvenes. Fuerza a la que aportó el PCE, la transformación de la tradicional rebeldía de la juventud en lucha organizada contra el régimen franquista, respondiendo a las reivindicaciones más sentidas e inmediatas de los jóvenes. La vinculación de los jóvenes comunistas granadinos al PCE a partir de las CCOOJJ, logró que éstos actuaran con perfiles y características propias conformando una identidad predispuesta a la disidencia con unos códigos de comportamiento asociados a la rebeldía propia de los jóvenes y con unos referentes que les permitieron socializarse colectivamente en tanto que jóvenes en conexión con las experiencias de sus contemporáneos de otros países^[19]. Para entender la politización intensiva del ciclo que comienza a finales de los sesenta desde el análisis de distintas generaciones, pero de la misma clase social, deviene relevante la relación entre vieja y joven militancia y cómo muestran estos últimos la autonomía en el campo de fuerzas del antifranquismo en el intento de investirse con la energía social procedente

del espacio juvenil que empezó a dotarse y a enunciarse como movimiento propio. *El Niño* pertenecía a la *Promoción Lenin*, una campaña de reclutamiento dirigida a captar nuevos militantes que contrarrestaran los efectos de la represión y que fomentara la creación de nuevos comités sobre todo en las zonas rurales «para fortalecer al Partido para que éste pueda cumplir con éxito su histórica misión de vanguardia»^[20]. Los jóvenes comunistas granadinos, mediante acciones y no palabras, definían lo que la libertad exigía en España^[21], un concepto, el de libertad, que para su generación era fundamental. Las expresiones, opiniones y propuestas, las visibilizaron como acciones de activismo político, desarrolladas en espacios que demandaban responsabilidades a aquellos que estaban en el poder exigiendo una representatividad en la que dejaban de pensarse súbditos para comenzar a definirse en términos de ciudadanía^[22]. En Granada, *el Niño* y los jóvenes comunistas utilizaron elementos propios de una juventud en diferencia abierta con el mundo viejo, mostrando su cohesión social y generacional para ensamblar su sentido de pertenencia a una cultura política de compromiso intenso y así tener la conciencia de hacer cosas que los mayores no hacían. Cuando llegó a la alcaldía de su pueblo con 24 años, ya se había hecho mayor políticamente, aunque seguía siendo *el Niño* para sus vecinos.

19.- Germán Labrador, *Culpables por la literatura. Imaginación política y contracultura en la transición española (1968-1986)*, Madrid, Akal, 2017, p.71.

20.- «Promoción Lenin», *Mundo Obrero*, 2 de septiembre de 1969, p.5.

21.- «Acciones y no palabras. Declaración de las Comisiones Obreras Juveniles», *Nuestra Lucha* (Granada), 4 (abril de 1970), Archivo personal de José Antonio Ramírez Milena.

22.- Pamela Radcliff, «Associations and the Social Origins of the Transition during the Late Franco Regime», en Nigel Townson, (ed.), *Spain Transformed: The Late Franco Dictatorship, 1959-1975*, Houndmills 2007, Palgrave, pp.140-162.